



Vol. 9, No. 3, Spring 2012, 184-198

www.ncsu.edu/acontracorriente

Elegía platónica, o sobre el deseo imberbe*

Hernán Martínez Millán

Universidad de Salamanca/Duquesne University

Para Dan

Miguel Ángel Osorio o Ricardo Arenales o Porfirio Barba Jacob
o como se llame y quien sea, que fue conservador y liberal, zapatista y
antizapatista,
burgués y comunista, gringo y antigringo, que supo lo huecas
y vanas que son las palabras y qué cambiantes y necias las verdades humanas,
moralista, inmoralista, ortodoxo, heterodoxo, partidario
del Espíritu Santo y de Nuestro Señor Satanás, ángel y demonio,
que estuvo cuatro veces en Cuba, dos en Guatemala, una en Costa Rica,
tres en Honduras, dos en El Salvador, y que tuvo dos patrias a falta de una,
y a la postre ninguna, que escribió un centenar de poemas e
infinidad de artículos, firmados y no firmados, en infinidad de periódicos
de no sé cuántos países para decirse y desdecirse en su múltiple, inestable,
inasible, verdad de humo, ¿de veras existió?

F. Vallejo, *Barba Jacob el mensajero*

Una lectura *queer* o transgresora, “pretende desestabilizar el binarismo que impone la hetenormatividad”¹. El lector entresaca

* Este texto fue leído en la Universidad de Paris 8 (Marzo, 2009) en el marco del Coloquio “Poétique homoérotique: Défense de dire, défense du dire”, organizado por el Insituto Cervantes de París y la Universidad de Paris 8.

¹ Por *queer* entiendo “todo lo que está en desacuerdo con lo normal, lo legítimo, lo dominante. *No hay nada en particular a lo que necesariamente se*

prácticas sexuales, extrañas técnicas de construcción del yo, trazos arabescos que delínean el huidizo deseo, geografías nebulosas por entre las cuales se desliza el placer. Estos materiales provisionales que dibujan una inestable identidad (Kaminsky 884) fueron pincelados por escrituras trasgresoras, las cuales pese a una conducta heteronormativa dominante buscaron, a través del arte, liberar el deseo de las ataduras normativas. Podríamos decir que al igual que la filosofía posmoderna, la hermenéutica *queer* es una “escritura[s] desviada[s], [de] soportes indirectos, [de] referentes oblicuos” (Badiou 10), es decir, excéntrica ya que trae al discurso la geografía accidentada e insular del deseo y del placer sexual. Ésta es una hermenéutica de la resistencia que se sirve de “una pedagogía de lo reprimido” (Balderston *Deseo* 14) para proliferar lecturas trasgresoras sobre las normas impuestas al deseo. Es decir, no sólo se resaltan las zonas grises por donde merodea el placer sexual, sino que también, se piensa de manera *queer*. De esta manera, se interpretan los textos para torcerlos (*queerizarlos*) y hacerlos mirar allí donde la crítica heteronormativa ha preferido guardar silencio o postular ingenuas lecturas que enmascaran la fuerza del deseo perturbador. Una hermenéutica *queer* deconstruye los binarismos heteronormativos “para dar vida, para liberar la vida allí donde está presa, para trazar líneas de fuga” (Deleuze 223), como dice Deleuze de la filosofía de Foucault. Diría Foucault que estos son discursos que tienen el poder de dar vida, de esculpir estilos de vida inéditos, de sanar, de apaciguar. Éstas son escrituras que a fuerza de resistir ante el dominio de lo normativo, inventan nuevas subjetividades.

El siguiente trabajo analiza, desde las claves de la hermenéutica *queer*, la poética de Porfirio Barba-Jacob, poeta pionero, con quien “[s]e podría decir que la literatura *queer* colombiana comienza” (Balderston “Balada” 1059) tras la venganza homofóbica que Rafael Arévalo Martínez le cobra en *El hombre que parecía un caballo* (Balderston *Deseo* 35-43). Trazar una hermenéutica poética desde la perspectiva *queer* en Porfirio Barba-Jacob, implica valorar entonces, el arrojo con que el poeta en 1932 compone una pieza poética visiblemente homoerótica, la cual forma parte de una serie de poemas valientemente

refiera. Es una identidad sin esencia. *Queer*, entonces, no demarca una positividad sino una posición enfrentada a lo normativo, lo cual no está restringido a lesbianas y gays, sino que está disponible para cualquiera que esté o se sienta marginado a causa de sus prácticas sexuales” (Halperin 83).

homoeróticos como “Retrato de un jovencito” (1911), “Los desposados de la muerte” (1919), “El rastro en la arena” (1927) y “Elegía del marino ilusorio” (1933). Esta poética valiente, declara un extraño deseo imberbe, motivo por el cual fue presa de la *queerofobia*, de la que algunos intérpretes siguen haciendo eco.

Por ejemplo, según Amalia Álvarez, con la composición de “Elegía poética,” el “poeta se desborda, casi cínicamente, a revelar sus experiencias homosexuales” (61).² Para Álvarez, Barba-Jacob desvergonzadamente se desborda (escribe algunos pocos poemas abiertamente homoeróticos) al descubrir las penosas pasiones que zahieren a sus carnes, como si el poeta no pudiera salpicar sus composiciones de las *homofonías* que trazan las coordenadas de su “yo de humo” (como lo dice F. Vallejo en el epígrafe inicial de este escrito). De acuerdo con Álvarez, Barba-Jacob apacigua su deseo en las obscenidades descaradas en su poética imberbe. *Homofonía*: Amo a un joven de insólita pureza, canta el poeta. La poética de Barba-Jacob que se pincela de innegables y valientes notas homoeróticas, revela las claves de una literatura *queer* que decididamente aparece sin la máscara de lo heteronormativo. Este es el caso de la “Elegía platónica”, donde el poeta celebra el homoerotismo:

Amo a un joven de insólita pureza,
todo de lumbre cándida investido:
la vida en él un nuevo dios empieza,
y ella en él cobra número y sentido.

Él, en su cotidiano movimiento
por ámbitos de bruma y gnomo y hada,
circunscribe las flámulas del viento
y el oro ufano en la espiga enarcada.

Ora fulgen los lagos por la estría...
Él es paz en el alba nemorosa.
Es canción en lo cóncavo del día. Es lucero en el agua
tenebrosa... (249)

Aunque son escasas las piezas poéticas de Barba-Jacob que abordan la cuestión del deseo homoerótico, éstas nos permiten dibujar las coordenadas de una poética *queer* que no sólo des-cubre lo reprimido

² Es inevitable citar la tesis de Álvarez a pesar de su evidente homofobia.

(como lo haría Foucault en la *Historia de la sexualidad*³)—trabajo valiente que hay que seguir profundizando para “retirar la capa de la heteronormatividad” (Kaminsky 879) instalada tras tantos años de crítica homofóbica—sino que además estas piezas poéticas excéntricas⁴ anticipan poéticas abiertas del deseo homoerótico que se exponen a la crítica académica: estética homoerótica. Esta, que “no encubre” el deseo homoerótico, ya que Barba-Jacob confiesa sus pasiones, prefigura incipientemente las coordenadas de una estética resuelta y abierta que arriesga explícitamente el deseo homoerótico sin la necesidad de la máscara⁵

Entonces, y siguiendo los enunciados generales anteriores, este trabajo se aproxima a la “Elegía platónica” de Barba-Jacob desde una hermenéutica *queer*, centrando su atención sobre el arrojito con que Barba-Jacob, como también lo hizo Platón, celebra abiertamente el deseo homoerótico, exponiéndose a las amenazas que tejen el “complejo aparato social que mantiene en su sitio el patriarcado y el heterosexismo y que hace repugnante el sexo entre hombres”⁶. Carmen Valle, en su tesis de doctorado sobre Barba-Jacob defendida en New York

³ “Empero, la sexualidad estaba allí, hirviendo a fuego lento bajo la prístina superficie de la respetabilidad burguesa decimonónica, aunque sofocada por prohibiciones y represiones [...] Foucault rechazó la «hipótesis represiva» y afirmó que las pruebas aportadas en el siglo XIX no indicaban la prohibición de hablar sobre la sexualidad, sino una considerable proliferación de discursos sobre la sexualidad” (Spargo 19-20). Mi tesis sostiene, como ya lo hiciera Foucault que: “no pretendo que el sexo no haya sido prohibido o tachado o enmascarado o ignorado desde la edad clásica; tampoco afirmó que lo haya sido desde ese momento menos que antes. No digo que la prohibición del sexo sea una engañifa, sino que lo es trocársela en el elemento fundamental y constituyente a partir del cual se podría escribir la historia de lo que ha sido dicho a propósito del sexo en la época moderna” (Foucault 19-20).

⁴ Lo que quiere decir, no en el centro de la producción literaria de una época ya que abordan temáticas sexuales, las cuales desbordan el patrón heteronormativo, pero que han sido sometidas (silenciadas) por las escrituras dominantes de su contexto histórico.)

⁵ Desde este horizonte *queer*, no solamente implicaría encuirar, sino que también una hermenéutica *queer* debe valorar ética, estética y epistemológicamente los materiales *queer* que han sido ensamblados.

⁶ Sobre la homofobia, véase Rofes 148. También la obra citada de Halperin estudia las consecuencias a las que se exponen los gays cuando salen del armario: “Por el contrario, salir del closet es exponerse a un conjunto diferente de peligros y constreñimientos, convertirse en una pantalla en la que los *straight*s pueden proyectar todas sus fantasías que tienen sobre los gays y padecer el hecho de que cada gesto, frase, expresión, opinión sean marcados de un modo irrevocable por la abrumadora significación social de una identidad homosexual reconocida públicamente” (49). Véase también en este mismo libro el análisis que hace Halperin sobre Sedgwick: “el closet es el lugar de una contradicción imposible: no puedes estar dentro y no puedes estar fuera (54-58).

University, afirmó que estos poemas fueron “trabajados sin ambigüedad ni disimulo” (169)⁷, sosteniendo que “en su momento histórico no es sólo un logro literario pero un acto de valentía” (191). A su vez, coincido en la extraordinaria valentía de Barba-Jacob, ya que pese a utilizar el tema helénico del amor de los muchachos (retórica del silencio), él estuvo dispuesto a cantar el amor ufano de los mismos.

Dos breves secciones integran estas indagaciones. La primera, expone algunas observaciones sobre la cuestión del deseo púber en Platón o efebía. La segunda intenta una hermenéutica *queer* de la “Elegía platónica” en clave del problema filosófico de la efebía, y *valora* la poética alegre y abierta del deseo homoerótico en Barba-Jacob. El canto del poeta colombiano celebra la belleza de un “joven de insólita pureza”, como también Platón siglos atrás lo hiciera con la belleza de Cármenes, Alcibíades, Teeteto, Lisis—como de muchos otros bellos efebos—aunque ensombrecida por su filosofía del deseo idealista, de la falta y de la carne culpabilizada. Sin embargo, a diferencia de esta valoración crítico-negativa que aparece en los diálogos de Platón, la poética lampiña de Barba-Jacob confiesa el amor por un joven entregándose al goce sin miedo a perder nada. Estética homoerótica del yo, confianza del poeta: *Amo a un joven de insólita pureza*. Ésta es la poética de una confesión del deseo imberbe, alegría de la carne desculpabilizada, que por lo tanto, va más allá del tema platónico de la Efebía.

I. Algunas consideraciones generales sobre el homoerotismo en Platón: Sócrates o sobre la vigilancia de los efebos.

Una lectura *queer* de Platón—existiendo una suma considerable de materiales sobre el homoerotismo los que serían el punto de partida de esta hermenéutica (Dover 153-70)—no descubre los temas homoeróticos que éste enmascara, ya que su escritura dramático-filosófica abordaría cuestiones relativas al deseo y al placer homoeróticos, especialmente relacionando la educación y cuidado de los muchachos. Más bien una lectura *queer* sobre los diálogos compuestos por Platón serían las relaciones entre género literario, decorado de los escenarios y personajes dibujados, con la ardiente

⁷ Valle sorprende a sus lectores con un capítulo en su tesis de doctorado titulado “Discurso homoerótico”, donde avanza “hacia el discurso homoerótico y su importancia en la evolución estética de Barba” (169).

“fenomenología” del placer sexual y el deseo descrito por él. Lo que más sorprende al lector en éstos diálogos, son los escenarios que Platón diseñó para representar sus dramas filosóficos, al igual que los personajes que encarnan el drama de sus ideas. Tanto el decorado como los personajes de muchas de sus piezas dramático-filosóficas, han sido creados para ilustrar la inquietante cuestión del amor de los muchachos, tema central de la educación griega. El gimnasio es uno de esos escenarios, estrechamente vinculado a la educación de los muchachos y las inquietudes sembradas en torno a sus amores y pasiones. En este apartado, describiré los vínculos entre gimnasio, homoerotismo y efebía en Platón, demostrando así cómo Barba-Jacob en “Elegía platónica” reescribe poéticamente la cuestión platónica sobre el amor imberbe o efebía.

El Sócrates de los diálogos juveniles de Platón, se pasea por entre gimnasios y pasa mucho tiempo conversando en el Liceo (uno de los tres más populares gimnasios de Atenas). Este Sócrates que pincela Platón conversando, zahiere las enseñanzas que sofistas y maestros de gimnasia imparten. Por ejemplo, en el *Cármides*, Platón exhibe el drama que tiene lugar en la “palestra de Táureas” (153.a.3-4). En el *Laques*, Platón presenta a los personajes imaginados de este diálogo asistiendo al espectáculo de un combate (178.a.1-2). El *Eutidemo* (271.a.1) está decorado por la infraestructura del gimnasio (palestra, *dromos*, pequeña biblioteca y lavabos). También el *Lisis*, en cierto sentido, se rueda en el gimnasio. En estos diálogos, Platón emplaza la arquitectura del gimnasio como intentando cercar la conversación, que tras el diálogo que sostiene Sócrates, terminará por minar las pretensiones del gimnasio como centro de entrenamiento cultural o de educación. El gimnasio entonces fue “the place where physical exercises were practiced, [and it] was the same place where philosophy lessons were given; in other words, it was also the place for training in *spiritual gymnastics*” (Hadot 102).

El escenario dramático que presenta Platón a Sócrates, está conectado a una problemática dominante de su filosofía: lo erótico. Los anteriores diálogos ambientados en la arquitectura del gimnasio, además de instalar la conversación entre palestras y *dromos*, dibujan un conflicto equivalente: los cuidados que hay que tener para con los efebos. Inquietud filosófica de Sócrates: adelantarse en los cuidados con

respecto a los jóvenes antes de que alguno los arruine, como se manifiesta en el *Eutidemo*.

El Sócrates de estos diálogos, que en el marco del gimnasio conversa sobre la pretensión de cuidar al máximo a los jóvenes, dibuja los trazos de una filosofía resueltamente homoerótica. Sócrates enfrentado por acción de la dramaturgia platónica ante sofistas y maestros de gimnasia, manifiesta su preocupación por las enseñanzas que reciben los efebos. En el *Lisis*, Sócrates se aprecia a sí mismo de tener una “cierta facilidad de conocer al que ama y al que es amado” (204.c.1-2). Maestro probado en asuntos eróticos es Sócrates (límites de su confesión de ignorancia). Hipotales, personaje que aparece en el *Lisis*, acudirá a Sócrates: “Por ello precisamente, Sócrates, te consulto y, si tienes otro medio, aconséjame sobre lo que hay que decir o hacer para que sea *grato a los ojos del amado*” (*Lisis* 206.b.9-206.c.3). También en el *Cármides* Sócrates enseñará a cuidar la salud del alma de los jóvenes, sin dejarse arrebatar por la lozanía de los cuerpos. El Sócrates del *Cármides* estuvo a punto de perder su aplomo: me encontré como sin salida, confesará Sócrates, ante la bella figura de Cármides. Entibiadas las carnes que arden de deseo, y poniéndose a salvo de las garras del bello Cármides, Sócrates se da a la tarea de “mejorar toda su capacidad intelectual” (157.c.9.d.1). El Sócrates del *Laques* es un “técnico en el cuidado del alma” (185.e.4) en quien se armonizan vida y palabra (Hadot 102). Este Sócrates manifiesta la intensión de cuidar al máximo de los hijos de Lisímaco y Melesias. En el *Eutidemo*, Sócrates salvará al bello Clinias de los juegos pueriles de los sofistas Eutidemo y Dionisodoro.

Este Sócrates que se pasea por entre lavabos, palestras, *dromos* y salas destinadas a la conversación y a los masajes, manifiesta una urgente inquietud por la educación de los jóvenes atenienses temiendo que alguien se adelante en los cuidados para con los efebos: Sócrates pedagogo⁸ afirma que sólo sabe cómo cuidar a los muchachos (vigilancia). La arquitectura del gimnasio y la pretensión del Sócrates de estos diálogos—cuidar al máximo de la salud de los efebos—le permite al atento exégeta que “*queeriza*” los diálogos encontrar toda suerte de prácticas o ejercicios espirituales (*askesis* o *melete*) que enseñan ha

⁸ Cfr. *Banquete*: “Pero, dado que los padres han puesto pedagogos al cuidado de los amados, y no les permiten convesar con los amantes, cosa que se ha impuesto como un deber del pedagogo” (183.c.4-7).

ponerse a salvo del deseo abrasador con que los efebos amenazan la tranquilidad de ánimo del sabio, y a su vez, ver cómo Platón arriesga la figura del sabio Sócrates imperturbable a las llamas del deseo estimulado por la presencia de un efebo bello. Platón utilizará la conversación (como se puede ver claramente en el *Cármides*, *Lisis*, *Banquete*) que se sirve del método *eléntico*, para entibiar las carnes que arden de deseo, cuando Sócrates prefiere desnudar la belleza del alma y no la del cuerpo. Sócrates enseñará a maestros de gimnasia, pedagogos, sofistas y efebos a cuidar de la salud del alma, bien cultivado por el auténtico filósofo, que a fuerza de someterse a una rigurosa práctica espiritual, ha conseguido blindar su fortaleza interior para resistir a las deflagraciones amenazantes del deseo imberbe que todo lo intenta. Como ha dicho Hadot:

The spiritual exercise of apprenticeship for death, which consists in separating oneself from the body, its passions, and its desires, purifies the soul from all these superfluous additions. It is enough to practice this exercise in order for the soul to return to its true nature, and devote itself exclusively to the exercise of pure thought. (103)

La filosofía idealista del deseo creada por Platón, enseñó a cómo protegerse del deseo calcinador con que los muchachos echan a perder la temperancia del alma. Tanto el Sócrates de Jenófote como el de Platón, enseñaron diversas técnicas de constitución del yo (ejercicios espirituales) para “abstenerse de besar a los muchachos en la flor de la edad” (Jenófote, *Banquete* IV 26.3.27.1).

En suma, la inquietud de los muchachos del Sócrates de Platón es una suerte de vigilancia, ya que los efebos en los gimnasios ponían en peligro el bien preciado de la templanza, perseguido por el filósofo a fuerza de un riguroso entrenamiento ascético. La filosofía entonces entrena para liberarse del poder déspota con que estas fieras bellas esclavizan: “me miró con ojos que no sé que querían decir y se lanzaba ya a preguntarme” (*Cármides* 155.c.8.d.1). Sócrates pedagogo: o sólo sé sobre cierta facilidad de conocer al que ama y al que es amado.

II. Una poética que celebra la belleza de los efebos: "Elegía platónica"

Ahora volvía por el otro mar de Colombia, a los cuarenta y tres años largos, a las puertas de la vejez, con un muchacho centroamericano, bello cuanto absolutamente inútil,

y una maleta de versos, igual de bellos e inútiles.

F. Vallejo, *Barba Jacob el mensajero*

Los lectores de la “Elegía platónica” de Barba-Jacob se sorprenden ante un poema cuyo título está acompañado del adjetivo platónico. Algunos intérpretes han afirmado que Barba-Jacob celebra lo que Platón llama el “amor auténtico” (*Banquete* 211.b.5-6) o, como diría C. Valle: “la elegía como platónica se presume que se refiere al deseo de que así fuera un amor real” (185). Estas lecturas me parecen insuficientes, ya que, desconocen la cuestión filosófica de la inquietud de los muchachos en Platón. Deseo promover otra lectura de la “Elegía platónica”, una lectura perversa, *queer*. Es decir, una antiplatónica de la “Elegía platónica”. La poética de notas homoeróticas compuesta por Barba-Jacob presenta una suerte de unidad temática: la belleza de un joven. En los cuatro poemas abiertamente homoeróticos, Barba-Jacob celebra la belleza del hombre joven: “Pintad un hombre joven”, canta el poeta en el “Retrato de un jovencito” (101); “A la borda del buque van danzando,/ ebrios del mar, los jóvenes marinos”, dice en “Elegía del marino ilusorio” (250); “Dos fértiles mancebos de Jonia divagaron” en “El rastro en la arena” (239). En “Los desposados de la muerte”, escribe:

Michael Farrel ardía con un ardor puro como la luz [...]

Emiliano Atehortúa era muy sencillo
y traía una infantilidad inagotable
Su adolescencia láctea, meliflua y floreal
fluía por las escarpas de mi madurez
como fluye por el cielo la leche del alba. (169)

Las estampas de “jovencitos” que compone la poética homoerótica de Barba-Jacob son el nexo temático que podemos establecer con la filosofía de Platón, que como lo anoté está plagada de inquietudes ante la naturaleza del dios Eros, a quien Agatón en el *Banquete* se imagina como “el más feliz [de los dioses] por ser el más hermoso y el mejor. Y es el más hermoso por ser de la naturaleza siguiente. En primer lugar, Fedro, es el más joven de los dioses” (195.a.7- 195.b.1). La elegía, que celebra la alegría que se debe al amor, es platónica, ya que trama para el verso la belleza de un joven de insólita pureza, investido de lumbre diáfana, cual Cármides de Platón:

Por lo que a mí hace, amigo mío, soy mal punto de comparación. En relación con bellos adolescentes soy “un cordel blanco”, porque casi todos, en esta edad, me parecen hermosos. Ahora bien, realmente, éste me pareció maravilloso, por su estatura y su presencia. Y tuve la impresión de que todos los otros estaban enamorados de él. Tan atónitos y confusos se hallaban cuando entró. Otros muchos admiradores le seguían. Estos sentimientos, entre hombres maduros como nosotros, eran menos extraños, y, sin embargo, entre los jóvenes me di cuenta que ninguno de ellos, por muy pequeño que fuera, miraba a otra parte que a él, y *como si fuera la imagen de un dios*. (154.b.8.c.8; el subrayado es mío.)

Eros es joven: “la vida en él un dios empieza”, compone en verso Barba-Jacob. La belleza juvenil es la imagen de un dios. Esta composición lírica recupera el viejo tema platónico de la efebía de tan complejas consideraciones en los diálogos de Platón, pero a diferencia de la filosofía idealista del deseo propuesta por Platón, la poética lírica de Barba-Jacob se complace en el arte poético de pintar a un “jovencito” que para el poeta, “compendi[a] el radiante misterio de la vida”. Entonces, aunque el tema de la efebía es platónico, no lo es su valoración afirmativa de la vida. Como lo indiqué, Platón aconsejaba apartarse de los efebos ya que con su sola presencia espolean el deseo, echando a perder el bien preciado de la temperancia. Para Platón, del amor hacia los mancebos (*Banquete* 181.c.5) hay que ponerse a salvo como lo hacía Sócrates. También en el *Banquete* (183e), Platón considera la conveniencia de “una ley que prohibiera enamorarse de los mancebos”, cuyo objetivo sería defenderse de las deflagraciones eróticas que amenazan la templanza del sabio.

En cambio, la poética de Barba-Jacob—que recupera el tema platónico de la efebía—inflexiona el discurso de Platón al diseñar versos, algunos escritos en primera persona, que demuestran no temer a la belleza de un hombre joven: “El es paz en el alba nemorosa./ Es canción en lo cóncavo del día./ Es lucero en el agua tenebrosa”. Para Barba-Jacob, no hay que cuidarse de los “jovencitos”, no hay que vigilarlos para que no perturben alterando la tranquilidad con que la sabiduría corona. La “Elegía” es antiplatónica, ya que para Barba-Jacob en un “jovencito” la vida “cobra número y sentido.” La elegía es platónica en tanto que canta la belleza de un muchacho, aunque visiblemente antiplatónica ya que el poeta se entrega al goce de un “jovencito” que tanto aterrizó al Platón de los llamados diálogos juveniles, como al del *Banquete* y del *Fedro*.

Platón practica una vigilancia en sus diálogos sobre el amor de los muchachos, de allí que pasee a Sócrates por entre lavabos, palestras, *dromos* y salas de masajes, exponiéndolo al deseo abrasador con que los mancebos hieren la salud del sabio Sócrates, de carnes fibrosas y peligrosamente inflamables, pero entrenado para resistir a las deflagraciones del placer perturbador. Sócrates, tan pronto se pone a salvo de las garras de estas fieras bellas, forja una ética idealista del deseo que desprecia la belleza de los cuerpos, pues la considera inestable: “al no estar enamorado tampoco de una cosa estable, ya que tan pronto como se marchita la flor del cuerpo del que estaba enamorado, “desaparece volando” (*Banquete* 183.e.1-4)⁹, como afirma Pausanias en su discurso sobre la pederastia. Con esto, quiero decir que desde esta perspectiva no hay nada de amor auténtico en la pasión con que los muchachos se aman. Entonces, Barba-Jacob que celebra “las flámulas del viento/ y el oro ufano en la espiga enarcada”, más allá del pánico platónico hacia los muchachos, traza en sus versos la “lumbre cándida” de “un joven de insólita pureza” que ama.

Otro argumento más para sostener el sentido antiplatónico de la *Elegía* se puede construir a partir de la pedagogía del ascenso descrita por Diotima en el *Banquete*. La maestra de Sócrates enseñará al auténtico filósofo “a terminar en aquel conocimiento que es conocimiento no de otra cosa sino de aquella belleza absoluta, para que conozca al fin lo que es la belleza en sí” (*Banquete* 211.c.5-d.1). Platón, como lo vimos, enseñó la terapia filosófica para ponerse a salvo de los mancebos—fieras lúbricas que estimulan el deseo y el placer perturbador. En el *Banquete*, Platón sintetizó las prácticas espirituales con que se acondicionó Sócrates para resistir a las ofensivas del fuego abrasador con que Alcibiades pretendía reducirle: “Así, pues, sabed bien, por los dioses y por las diosas, que me levanté después de haber dormido con Sócrates no de otra manera que si me hubiera acostado con mi padre o mi hermano mayor” (219.b.3-219.d.2), confiesa apesadumbrado Alcibiades. Las trampas eróticas que tiende Alcibiades no capturan la caza. Fracasos de un complot que asestaba reducir el aplomo de Sócrates (*Banquete* 219.d.3-e.5). Como lo reconoce

⁹ El verdadero filósofo, recomienda Platón, desprecia la belleza del cuerpo: “la ocupación de tal individuo no se centra en el cuerpo, sino que, en cuanto puede, está apartado de éste, y en cambio, está vuelto hacia el alma?” Véase el *Fedro* 64c.

Alcibíades: “me despreció, se burló de mi belleza y me afrentó”. En cambio, Barba-Jacob no experimenta el pánico que sufre Platón hacia los efebos, ya que nada le importa que el placer sea fugaz: “Si fue con los mancebos el goce y la ufanía, / ¿qué importa que no duren sus rastros en la / arena?” (“El rastro en la arena”, 239). Contrario a lo aconsejado por Diótima en el *Banquete*, Barba-Jacob se entrega al goce efímero de un “jovencito”, sin ningún temor a pérdida o daño alguno.

Platón deseaba apresar al amado para toda la vida. El mismo Pausanias en su discurso sobre la pederastia reconoce que

[i]ncluso en la pederastia misma podría uno reconocer también a los auténticamente impulsados por este amor, ya que no aman a los muchachos, sino cuando empiezan ya a tener alguna inteligencia. [...] Los que empiezan a amar desde entonces, están preparados creo yo, para estar con el amado toda la vida y convivir juntos, pero sin engañarle, después de haberle elegido cuando no tenían entendimiento por ser joven, y abandonarle desdeñosamente corriendo detrás de otro” (*Banquete* 181.c.7-d.7).

La poética de Barba-Jacob no se abruma ante la brevedad del goce: “¿fue nada, nada?”, se pregunta el poeta en “Elegía del marino ilusorio”. Gil-Albert, en su homenaje a Barba-Jacob, *Los muchachos*, celebra “la fragancia/ de lo que se extinguió”: “jóvenes que fuisteis/ mi tentación más firme y el encanto/ de mi flaqueza”, compone el poeta alcoyano en homenaje a Barba-Jacob, que evoca en sus versos “la evanescente forma prohibida”, quizá de los marinos, o de los “Dos fértiles mancebos de Jonia”, “de un joven, en la playa deleitosa”, que para el poeta colombiano ocupan con alegres siluetas su pensamiento. La “Elegía” es antiplatónica es tanto que celebra el goce ufano sin detenerse a considerar el “ámbitos de bruma y gnomo y hada” que baña el deseo evanescente, con que un jovencito premia. Una poética del amor imberbe: “¡Dame tu miel, oh niño de boca perfumada!”, suplica Barba-Jacob. Gil-Albert celebró en verso la memoria de Barba-Jacob con otro poema que canta el amor fugitivo hacia los “jovencitos”: “Espectros redentores/ de mi corporeidad, númenes vivos/ de mi pasión, tormentas fugitivas/ de mi buen tiempo”.

El pánico de Platón hacia los efebos, es quizás una suerte de homofobia, situando a los muchachos del lado de la belleza perturbadora que derriba la fortaleza interior, con la cual se blinda el sabio de las deflagraciones amenazantes de la belleza. El pánico de

Platón hacia los efebos, lo hizo dibujar uno de los pasajes más sorprendentes de la literatura filosófica homofóbica: Sócrates acorralado por Alcibíades, pero capaz de huir a no sé que mundo idealista del deseo. Sócrates burla la belleza de Alcibíades.

Barba-Jacob, que titula su pieza poética abiertamente homoerótica “Elegía platónica”, no teme a la belleza del joven. Se expone a su lumbre, se deja encender por sus carnes que arden de placer: “carne cerúlea, macerada/ en los jugos del mar, suave y ardiente”. Poética homoerótica que declara que “Él es paz, canción y lucero” se distancia de la inquietud sembrada por Platón hacia los efebos, la que no sólo advierte al *erastes* de los peligros al que se expone, sino al mismo *eromenos*: “tampoco a los que quieren gozar de tu juventud.” Es decir el *eromenos* deberá desenmascarar las trampas que el amado tiende para gozar de su belleza, como lo hiciera Sócrates ante la ofensiva desplegada por Alcibíades. Sócrates es el modelo que diseña Platón para representar la fuerza temperante del sabio que se resiste al poder déspota de la belleza imberbe. Entonces, Barba-Jacob es el poeta maldito que recupera en el verso la “silueta ilusoria vaga” de los muchachos. Barba-Jacob, poeta antiplatónico que celebra el “goce ufano”, la “espiga enarcada”, “un nuevo dios [que] empieza”, “lucero en el agua tenebrosa”. Materias antiplatónicas que el poeta celebra.

La poética de Barba-Jacob celebra la belleza de un hombre joven que *es paz, canción y lucero*: “El es paz en el alba nemorosa/ es canción en lo cóncavo del día./ es lucero en el agua tenebrosa”. La belleza imberbe es experimentada por el poeta, como soteriología. Flámulas al viento: los chispazos de su belleza hacen que la vida *cobre número y sentido*. Una poética que celebra la belleza de los “jovencitos”. Barba-Jacob, poeta luminoso y maldito (transgresor de las normas platónicas gravadas al deseo), pronto devorará el tiempo dejando el recuerdo gastado de la única eternidad con que los mortales efímeros se forran: la belleza.¹⁰

Esta poética, que pone en verso el amor de los muchachos, intenta componer con palabras el estallido de colores con que Barba-Jacob aparece en su diario vivir: “Hay días en que somos tan móviles, tan móviles, como las leves briznas al viento y al azar...”, confía al papel

¹⁰ Recupera en el verso y como ya lo hicieran sus arcaicos predecesores en hexámetro métrico el mismo Píndaro que loa la belleza del atleta (epinicio), la “espiga enarcada” y engreída.

los desahogos de su alma, seguro de que no se podrán conmensurar versos escritos con sangre ajena, de la “carne ansiosa y opulenta” del poeta. Una poética abierta del deseo imberbe. “Elegía platónica” o sobre el amor hacia “jovencitos”: “Él es paz en el alba nemorosa/ Es canción en lo cóncavo del día./ Es lucero en el agua tenebrosa”. Amo a un joven de insólita pureza. Homofonía en verso, la voz del placer imberbe que sin reticencias descubre una experiencia transgresora a las normas gravadas del deseo.

Obras citadas

- Álvarez, A. *Poesía y estilo de Miguel Ángel Osorio (Maín Jiménez, Ricardo Arenales, Miguel Angel Osorio)*. Tesis, University of Florida, 1974.
- Badiou, A. *Manifiesto por la filosofía*. 1989. Trad. V. Alcántud. Madrid: Cátedra. 1990.
- Balderston, D. “Baladas de la loca alegría: literatura *queer* en Colombia.” *Revista Iberoamericana* 84.225 (2008): 1059-73.
- . *El deseo, enorme cicatriz luminosa: ensayos sobre homosexualidad latinoamericana*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora. 2004.
- Barba-Jacob, P. *Poesía completa*. Comp. Fernando Vallejo. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Deleuze, G. *Conversaciones*. Trad. J. L. Pardo: Valencia: Pre-Textos. 1999.
- Dover, K. J. *Greek Homosexuality*. Cambridge, Harvard University Press, 1989.
- Foucault, M. *Historia de la sexualidad, I. La voluntad de saber*. 1984. Trad. T. Segovia. México: Siglo XXI, 2005.
- Gil-Albert, J. “Los muchachos”. Versión en línea:
http://www.poesiacastellana.es/tus_poemas/tus_poemas/1_ver_poemas_por_listado_titulo.php?IDregistre=Los%20muchachos&poeta=Gil-Albert%20Sim%F3n%20Juan
- Hadot, P. *Philosophy as a Way of Life*. Ed. A. Davidson. Oxford: Blackwell. 2010.

- Halperin, D. *San Foucault: Para una hagiografía gay*. 1995. Trad. M. Serrichio. Buenos Aires: Ediciones Literales. 2004.
- Jenofonte. Banquete. Recuerdos de Sócrates, Banquete, Apología de Sócrates. Trad. J. Zaragoza. Madrid: Gredos/Planeta, 1995. 201-64.
- Kaminsky, A. "Hacia un verbo queer". *Revista Iberoamericana* 84.225 (2008): 879-95.
- Platón. Banquete. Apología de Sócrates, Banquete, Fedro. Trad. M. Martínez Hernández. Madrid: Gredos/Planeta, 1995.
- . Cármides. *Diálogos I*. Trad. E. Lledó. Madrid: Editorial Gredos, 1997.
- . Eutidemo. *Diálogos II*. Trad. F. J. Olivieri. Madrid: Editorial Gredos, 1999.
- . Laques. *Diálogos I*. Trad. C. García Gual. Madrid: Editorial Gredos, 1997.
- . Lisis. *Diálogos I*. Trad. E. Lledó. Madrid: Editorial Gredos, 1997.
- Rofes, E. "La transgresión y el cuerpo ubicado: el género, el sexo y los profesores varones gays." *Pensando queer: sexualidad, cultura y educación*. Comp. Talburt, S. y S. B. Steinberg. Trad. B. Jiménez: Barcelona: Editorial Graó. 2005. 141-59.
- Spargo, F. *Foucault y la Teoría Queer*. 1999. Trad. G. Ventureira. Barcelona: Gedisa. 2004.
- Valle, C. *El discurso poético de Porfirio Barba Jacob: marginalidad y evolución poética*. Tesis, New York University, 1992.
- Vallejo, F. *Barba Jacob, el mensajero*. Bogotá, Planeta, 1997.